

¿De qué hablamos cuando hablamos de historia de las ideas o historia intelectual?

Historia de investigadores
(Segunda Entrega)

Alejandro Herrero
(Coordinador)

Gabriela Águila
Luciano Alonso
Mariana Alvarado
Darío Barrera
Paula Bruno
Alejandro De Oto
Patricia Funes
Leandro Losada
Diego Mauro
Marcos Olalla
Ricardo Pasolini
Roberto Pittaluga
Soledad Quereilhac
Paula Ripamonti
Javier Trimboli
Gustavo Vallejo
Julio Vezub
José Zanca



¿De qué hablamos cuando hablamos de historia de las ideas o historia intelectual?

Historia de investigadores

(Segunda Entrega)

Alejandro Herrero

UNLa-USAL-CONICET

Alejandro Herrero

Revista Perspectivas Metodológicas

Umbral de Revistas Científicas de la UNLa

ISSN 2618 - 4125 / marzo 2022

Recibida. 28/05/2022 Publicado: 16/07/ 2022

Índice:

Alejandro Herrero:

Presentación

1.- Gabriela Águila:

La historia social del pasado reciente en clave personal e historiográfica

2.- Luciano Alonso:

La hibridación como clave para una historia del presente

3.- Mariana Alvarado:

De la historia de las ideas de las mujeres de nuestra América a los Feminismos del sur

4.- Darío G. Barriera:

Una conversación entre tradiciones para formular mejores preguntas: búsquedas en el camino hacia una historia relacional

5.- Paula Bruno:

Entre vidas, sociabilidades y circulaciones

6.- Alejandro De Oto:

Del taller al oficio. Cronotopos de un viaje intelectual

7.- Patricia Funes:

Aquiles y la tortuga entre textos oblicuos

8.- Leandro Losada:

Elites, democracia y republicanism

9.- Diego Mauro:

La historiografía argentina no escapa a los límites estructurales que le impone ser parte de la periferia científica del mundo

10.- Marcos Olalla:

Leopoldo Zea: el enemigo de todos

11.- Ricardo Pasolini:

Entre el magisterio y el arte de la combinación

12. Roberto Pittaluga:

Leer en las entrelíneas

13.- Soledad Quereilhac:

Perspectivas interdisciplinarias para leer la literatura argentina

14.- Paula Ripamonti:

Prácticas confusas. Narrativa de formación

15.- Javier Trímboli:

Lo que nos trajo hasta aquí

16. Gustavo Vallejo:

Aproximaciones a la historia cultural de la ciencia desde una perspectiva crítica

17.-Julio Vezub:

Por historias regionales conectadas antes que comparadas

18.- José Zanca:

Sobreviviendo a Escila y Caribdis: entre la historia de los intelectuales y la historia religiosa

Perspectivas interdisciplinarias para leer la literatura argentina

Soledad Quereilhac

1.- ¿Cómo recuerda usted el período de su formación intelectual? ¿Estuvo conectado con grupos o investigadores que fueron importantes en su labor inicial? ¿Tuvo maestros?

Ingresé en la carrera de Letras de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA en 1994 y una de las primeras materias que cursé fue Literatura Latinoamericana I, a cargo en ese momento de la profesora Susana Zanetti.



En el marco de la revisión historiográfica que despertó el Quinto centenario de la Conquista de América y las tensiones en torno a lo que algunos llamaron “celebración”, descubrí—además de textos fascinantes como los *Comentarios reales* del Inca Garcilaso de la Vega o los poemas de Sor Juana Inés de la Cruz— que el conocimiento sobre la historia cultural y la literatura se produce de manera situada, desde perspectivas y presupuestos ideológicos que pueden ser afirmativos de lo hegemónico o disidentes. La temprana conciencia de esa disputa, que sólo más tarde encontré caracterizada en los términos teóricos del materialismo cultural y la sociología de la cultura, fue determinante para entender que, por un lado, mi formación iba a ser inescindible del hecho de desarrollarse en una universidad pública argentina y, por otro, que esa circunstancia, lejos de incentivar un inconducente nacionalismo, fomentaba en cambio la responsabilidad de pensar la

Soledad Quereilhac: solquerei@gmail.com, <https://orcid.org/0000-0001-9743-200X>, Universidad de Buenos Aires-Universidad Nacional de San Martín-CONICET, Soledad Quereilhac (1975) es Doctora en Letras de la Universidad de Buenos Aires e Investigadora Adjunta del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de la Argentina (CONICET). Es Profesora Asociada regular de “Problemas de la literatura argentina” en la Facultad de Filosofía y Letras (UBA) y miembro del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani” (UBA – CONICET). Desde 2018, dicta el seminario “Sociología de la literatura” en la maestría de “Sociología de la Cultura y Análisis Cultural” de IDAES – UNSAM. Dirige actualmente un proyecto UBACyT de jóvenes investigadores sobre literatura y prensa en la Argentina. Es autora del libro *Cuando la ciencia despertaba fantasías. Prensa, literatura y ocultismo en la Argentina de entresiglos* (Siglo XXI, 2016) y de numerosos artículos y capítulos de libro sobre literatura e historia cultural argentina. Es miembro fundador e integrante del Consejo Editor de *AbiRa* (Archivo Histórico de Revistas Argentinas, www.abira.com.ar), repositorio en el que ha incluido colecciones completas de revistas de ciencia ficción. Coordina la edición de literatura argentina y latinoamericana en la colección “Clásica” de editorial Colihue y fue miembro del comité editor de la revista cultural *Las Ranas. Artes, ensayo, traducción* (2008-2015). Durante quince años, publicó crítica literaria en el diario *La Nación*. Como investigadora, se ha especializado en el estudio de las relaciones entre literatura, ciencia y ocultismos entre fines de siglo XIX y primera mitad del XX. Ha privilegiado la temprana ciencia ficción y el fantástico rioplatense, y sus proyecciones del imaginario científico. Asimismo, se ha concentrado en el estudio de medios de prensa vinculados a la literatura o a la divulgación científica, y en el análisis de las intervenciones públicas de intelectuales y escritores sobre ciencia y ocultismos.



Presentadora del libro *Eva y las mujeres: historia de una irreverencia*, de Julia Rosenberg (Futurock), junto a la autora y Julia Mengolini. Programación de “Nosotras movemos el mundo”, Día Internacional de las Mujeres Trabajadoras, Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad de la Nación. Buenos Aires, Centro Cultural Kirchner, 6 de marzo de 2020. (fotos de Mariano Sandá @maio.san)

cultura y la literatura propias desde una permanente mirada crítica respecto de los saberes anquilosados, los lugares comunes, la construcción de Latinoamérica como el “otro” de un centro, entre otras aristas que durante toda mi adolescencia me habían llegado naturalizadas.

Durante la carrera de grado viví dos grandes “descubrimientos” que marcaron fuertemente, luego, mi formación de posgrado. El primero fueron las formas de leer la literatura argentina de la materia que dirigía en ese entonces Beatriz Sarlo, que articulaban la pericia crítica del análisis textual con una mirada propia de la historia cultural y la sociología literaria, esto es: la concepción de la literatura como un hecho social, de características específicamente artísticas. Ese ejercicio de lectura fue un antes y un después en mi formación, sobre todo por el contraste con otras formas de leer que proponía la carrera, ancladas en la fascinación por las teorías sin mucha raigambre espacio-temporal, gozosas de su propia abstracción, tendientes a la negación de la historia

y autorreferenciales hasta el absurdo. La lectura de Raymond Williams, de Pierre Bourdieu, y más tarde de Richard Hoggart, Frederic Jameson, Marc Angenot, Adolfo Prieto, David Viñas, Ricardo Piglia, Ángel Rama, Marie Louis Pratt, y tantos otros y otras fueron enriqueciendo ese rumbo descubierto. Años más tarde, me incorporé como docente a esa materia y a *Problemas de Literatura Argentina*. El ámbito de la cátedra fue una instancia de

formación crucial también, enlazado con la iniciación en la docencia universitaria.

El otro gran descubrimiento en la carrera de grado fue la propuesta de Oscar Terán con su materia Historia del pensamiento argentino y latinoamericano, una materia de “cruce” entre las carreras de Historia, Letras y Filosofía, que me puso en contacto tanto con las herramientas de la historia de las ideas y de los intelectuales, como con la necesidad de adoptar una perspectiva interdisciplinaria. Al poco tiempo comencé a asistir como oyente al Seminario mensual sobre historia intelectual que Terán presidía en el Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani” (hoy instituto UBA-CONICET), junto con un grupo de investigadores e investigadoras provenientes de la historia, la arquitectura, el psicoanálisis, la sociología, la antropología, la filosofía y las letras, algunos de los cuales ya habían fundado el actual Centro de Historia Intelectual de UNQ e integraban, también, el comité editor de la revista *Prismas*. En ese grupo, en

el cual sólo en contadas ocasiones me animé a hablar, al menos durante los primeros años, aprendí una forma de la discusión y de la reflexión sobre los textos que se transformó en una aspiración y una meta: mis producciones debían poder soportar el tipo de cuestionamientos y discusiones que allí se desplegaban. Ese grupo abierto, renombrado Seminario “Oscar Terán” desde 2008 (año del fallecimiento del querido profesor e intelectual), fue un auténtico espacio de formación, tanto en relación a los contenidos como a la metodología de trabajo.

En ese ámbito, como en los proyectos de investigación sobre literatura argentina y prensa a los que ingresé de la mano de Sylvia Sáita (a quien conocí cuando ella era jefa de trabajos prácticos en la materia Problemas de Literatura Argentina), fue clave la experiencia intergeneracional: de alguna manera, esa forma de trabajo del amplio campo de la izquierda intelectual de los años 70 fue trasvasando en otras generaciones que se desempeñaban, no obstante, en un contexto político, social y cultural ya muy diferente, concentrado, cada vez más, en los claustros académicos e institutos de investigación. Pero la rigurosidad intelectual, el compromiso con la producción de calidad, la honestidad en las discusiones, la autoexigencia como mecánica ineludible, han pervivido bajo diferentes formas en investigadores/as de una generación posterior y es través de verdaderas maestras como Sylvia Sáita que entré en contacto con ese legado. En el contexto actual, en el que las exigencias del sistema académico y científico están fuertemente fijadas en lo cuantitativo, y en el que la publicación de libros –aun en el ámbito de las humanidades– pierde “puntos” frente a

la cultura del *paper*, colocado preferentemente en revistas extranjeras, recordar esas formas heredadas del trabajo intelectual es un eje al cual volver para potenciar el propio trabajo y no morder el anzuelo de lo cuantitativo, cuyo único fin parece ser engrosar los antecedentes curriculares y aprobar los informes.

2.- ¿Se puede decir que su obra, de alguna manera, se relaciona con tradiciones intelectuales argentinas o extranjeras?

Poder deslindar lo extranjero de la nacional en relación a tradiciones intelectuales es complejo, creo que casi imposible y, seguro, inconducente si el objetivo es trazar blancos y negros. Sí es posible, en cambio, detectar los usos, diálogos, subversiones y transformaciones que en la Argentina se producen respecto de las ideas de ciertos referentes extranjeros, ya se trate de autores europeos o norteamericanos, o autores latinoamericanos. E identificar, así, el surgimiento de tradiciones y prácticas intelectuales propias al calor de ese intercambio.



Expositora sobre “La narrativa breve de Griselda Gambaro”. Homenaje a Griselda Gambaro organizado por el Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires, 46° Feria Internacional del Libro, Buenos Aires, 10 de mayo de 2022. Participaron: Cristina Bane-gas y Patricia Zangaro. (fotos de Mariano Sandá @maio.san)



Moderadora en la mesa “Literatura y universidad” en el Encuentro de escritoras mujeres y LGTBI+ bonaerenses, con la participación de María Pía López y María Valdez. Teatro Argentino de La Plata, La Plata, 21 de octubre 2021

En primer lugar, señalo que mi trabajo de investigación se inscribe en un amplio campo de estudios interdisciplinarios que en la Argentina no posee un nombre unívoco, pero que se imagina en las confluencias de la historia cultural, el análisis cultural, la sociología de la cultura y/o de la literatura, los estudios literarios, la historia de la prensa, y en menor medida –pero aun así presente– la historia de las ideas y de los intelectuales. No poder encontrar un solo nombre para lo que hacemos tiene que ver, por un lado, con las particulares torsiones teóricas que predominan en el área, mucho más atentas a las características del objeto o del problema detectado que a la obediencia a tradiciones teóricas o intelectuales fijas, y aun a disciplinas compartimentadas. Los trabajos suelen servirse de un amplio espectro de herramientas teóricas pensado *en función* del problema y no *para aplicar* forzosamente, exteriormente, a ese problema. Por otro lado, este mismo crisol interdisciplinario dificulta hacer pie en un nombre englobador, que dé cuenta de todas las prácticas.

En 2016, se publicó la traducción del libro Gisèle Sapiro, *Sociología de la literatura* (2014), una obra pensada como “manual” para sus estudiantes, en el que la autora concreta una apuesta política disciplinar: englobar dentro de la sociología de la literatura un amplio corpus de obras que en otros lugares se ha identificado, alternativamente, con la historia de la cultura, con la sociología de la cultura, con la crítica literaria y/o cultural, etc. Ella

parte de la perspectiva pionera de Gustave Lanson en el siglo XIX (“la tarea del crítico es restituir la obra a sus condiciones de producción, tomando en cuenta no sólo al autor sino también a la sociedad de su tiempo y su primera recepción”) y traza un recorrido por las obra de Robert Escarpit, Lucien Goldmann, Raymond Williams, George Lukács, Antonio Gramsci, Richard Hoggart, Arnold Hauser, Pierre Macherey, Frederic Jameson, Pierre Bourdieu, Itamar Even-Zohar, Roger Chartier, entre otros. Formada en literatura en sus estudios de grado y en sociología en el posgrado (actualmente es directora de estudios de la École des Hautes Études en Sciences Sociales, EHESS), Sapiro maneja esa doble mirada sobre la literatura que atiende a un tiempo a las dimensiones de producción y de recepción, pero también a la inscripción de lo social *en las formas mismas*. Lejos de esa exterioridad que habita en ciertos estudios puramente sociológicos, Sapiro deja en claro que los procesos históricos, sociales, políticos

y culturales se verifican en la especificidad formal de lo literario y que todo investigador debe poder dar cuenta de sus hipótesis en la obra misma.

soledad quereilhac cuando la ciencia despertaba fantasías

prensa, literatura y ocultismo
en la argentina de entresiglos



XXI siglo veintiuno
ediciones

Es muy curioso que, en la Argentina, ya tempranamente apareció formulado el problema de esta articulación en el libro *Literatura / Sociedad* (1983), de Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo. Allí, el autor y la autora declaraban preferir no inscribir su trabajo en la sociología de la literatura, para no resignar formas de acercamiento a lo literario que no cuadraran estrictamente con la mirada “sociológica”. No obstante, también proponían un recorrido por las principales vertientes teóricas que nutrían la sociología de la literatura y la historia cultural, a la que sumaban el aporte pionero de los formalistas rusos en la provisión de un lenguaje para la crítica. Hacia el final, incluían trabajos de Ángel Rama, Antonio Cándido y de ellos mismos a modo de puesta en funcionamiento y discusión de los conceptos analizados. En uno y en otro libro —el de Sapiro, el de Sarlo/Altamirano—, pertenecientes a épocas y regiones diferentes, las preguntas que se le

formulan a la literatura son muy similares. Pero no hay consensos respecto de cómo llamar aquello que efectivamente les hacen a los textos y a los contextos.

A este mapa se suma la circunstancia, también apuntada por Sapiro —y que se verifica tanto en Francia como en Argentina— de la escasa institucionalización de la disciplina “sociología de la literatura”, en relación inversamente proporcional a la enorme cantidad de trabajos que se inscriben en ella. Existen las carreras de Letras y de Sociología; por extensión, las carreras de Historia, de Artes, entre otras, pero ese cruce interdisciplinario —o aún más, esa forma de concebir el objeto mismo— se produce más en una instancia de posgrado y en la concreción de los trabajos mismos, antes que en carreras específicas o institutos. “Demasiado ‘sociológica’ para los literatos y demasiado ‘literaria’ para los sociólogos”, apunta Sapiro, la disciplina está aún atravesada por tensiones que, si bien no impiden la riqueza de la investigación, sí complejizan la identificación disciplinar.

3.- ¿Cómo realiza, por lo general, su tarea? ¿Discute sus trabajos con otros colegas? ¿Lee a otros autores cuando está elaborando su trabajo?

Buena parte del trabajo lo realizo en soledad. Alterno entre la lectura de textos teóricos y críticos de otros autores y autoras, con largas horas en la hemeroteca o consultando hemerotecas digitales y, en menor medida, archivos de autor. Me interesa la literatura que circuló originalmente por fuera del formato libro en la segunda mitad del siglo XIX y primeras décadas del XX —particularmente, literatura fantástica y de temprana ciencia ficción— y también los debates, reseñas, ensayos y artículos publicados en medios de prensa, así como los soportes mismos, vinculados a la literatura y a otras zonas de la cultura que han dialogado con ella (en mi caso particular,

el campo científico). Me interesa recuperar todos los documentos necesarios para leer la literatura en su contexto original de producción y circulación, y analizar su inserción en el “discurso social”, tal como lo concibe Marc Angenot. Mientras escribo, tanteo mis hipótesis en intercambios informales con mis compañeros de cátedra en las materias Literatura Argentina II y Problemas de Literatura Argentina, y con otros colegas del área. A pesar de que ya no se desempeña como directora de mis proyectos, Sylvia Sáitta sigue siendo una persona de consulta para mis hipótesis, y también para los escollos de una dimensión más personal del trabajo académico. Lo mismo sucede con compañeras como Claudia Roman, capaces de torcer el rumbo de todo un trabajo con apenas una intervención corta y certera, como la de los psicoanalistas, pero en este caso en relación a la producción intelectual. También, encuentro un prolífico ámbito de producción colectiva en el grupo que conforma Ahira – Archivo Histórico de Revistas Argentinas www.ahira.com.ar –, del que formo parte desde sus inicios en 2014.

Cada año, mantengo encuentros formales en mesas de discusión, congresos y/o

jornadas en los que expongo mi trabajo entre investigadores afines a mi especialidad. En los últimos tiempos, me ha resultado muy productivo el intercambio con otros colegas del exterior a través de la conformación de redes, ya sea de inscripción formal a través de un programa acreditado o en torno a la creación de un libro colectivo. Dos investigadoras del Reino Unido coordinaron, entre 2014 y 2017, la red de investigación “Science in Text and Culture in Latin America”, a la que se convocaron investigadores de academias norteamericanas, europeas y latinoamericanas para reflexionar sobre la gravitación de los imaginarios científicos en la cultura de la región y su articulación con las artes y la literatura. Se celebraron tres encuentros en Londres, San Juan de Puerto Rico y Buenos Aires, además de intercambios virtuales y reuniones informales; todo lo discutido en esas instancias fue luego reelaborado en un libro colectivo, de una cohesión acorde al trabajo previo. También me conecté con otro grupo de investigadores a propósito de las formas del gótico en Latinoamérica y más tarde, en torno a las formas de la ciencia ficción.

Otra instancia productiva fue entrar

en contacto, poco antes de que comenzara la pandemia de COVID-19, con investigadores de Chile y de España que se dedican a la historia cultural de las ciencias y que se interesan, como yo, en la dimensión de la divul-



Quereilhac integra el Consejo Editor de Ahira – Archivo histórico de Revistas Argentinas (www.ahira.com.ar), un repositorio digital dirigida por la Dra. Sylvia Sáitta



Lectora en la Maratón de lectura del Facundo de Sarmiento en el Museo Histórico Sarmiento, 7 de mayo de 2022 (fotografías: Ministerio de Cultura de la Nación).

gación, de la circulación de los saberes y discursos de las ciencias en otras áreas de la cultura (sobre todo en la prensa), y en las prácticas de recepción y apropiación activas de esos conocimientos por parte de los públicos. Ya me había vinculado años antes, en Argentina, con grupos interesados en las formas en que saberes expertos migran hacia otras disciplinas y van configurando nuevos usos de conceptos, teorías, un corpus léxico, una serie de metáforas. No son numerosos los grupos que trabajan con este tipo de articulación interdisciplinaria, y poder contar con ellos como interlocutores mejora radicalmente los resultados de mi propio trabajo. Durante el aislamiento por la pandemia, pude mantener algo de este contacto de manera virtual, a través de la presentación de libros, la participación en seminarios como invitada y las reuniones de trabajo.

Por último, otra instancia de producción, reflexión y puesta a prueba de los temas e hipótesis de investigación son los ámbitos de docencia universitaria. La renovación anual de los programas de los cursos que dicto—Problemas de literatura argentina, en la UBA; y Sociología de la literatura, en una maestría de la UNSAM— me obligan a una

actualización de lecturas pero, por sobre todo, al ejercicio permanente de repensar las categorías básicas que manejo, de explicarlas para otras y otros de manera sólida, y de proponer el debate con las y los estudiantes. En más de una oportunidad fue en la instancia de la preparación de una clase que descubrí una potencial línea de investigación o ideas nuevas sobre lo que estaba escribiendo en ese momento. Docencia e investigación se articulan de una manera estrecha; no podría pensar una sin la otra.

4.- ¿Cómo define la investigación que practica? ¿Cuáles serían las destrezas más importantes que debería reunir este investigador?

Como señalé anteriormente, en términos disciplinares es difícil hacer pie en un solo nombre. Combinando las herramientas de la historia cultural y la crítica literaria, yo investigo la literatura argentina de imaginación (fantástico, ciencia ficción, utopías) en el contexto de su surgimiento y las preguntas que me interesa saldar son: ¿por qué surgen esas formas literarias en ese momento específico? ¿de qué materiales se nutre esa literatura? ¿qué significaba la literatura en ese momento, cuál era su estatuto en la cultura? ¿qué se consideraba y no se consideraba literatura? ¿quiénes leían esos textos, para quiénes estuvieron pensados, quiénes terminaron leyéndolos o escuchándolos? ¿quién editó esa lectura, en qué formato se publicó: libro, diario, revista, folleto? ¿qué tensiones socio-históricas las atraviesan, cómo habla lo real material en las formas literarias, cómo se estructuran sus ideologemas?

a los rayos X a través de la literatura: Rubén Darío publicó en *La Nación* su relato “Verónica” (luego renombrado “La extraña muerte de fray Pedro”) a sólo tres meses del descubrimiento de Wilhelm Roentgen y a sólo pocos días del primer experimento celebrado en la entonces Facultad de Matemáticas de la UBA. Muchos otros relatos de Leopoldo Lugones, de Horacio Quiroga, de Pedro Angelici incorporan los rayos como elementos de sus ficciones, y poder rastrear el impacto de ese fantástico descubrimiento por fuera de sus usos médicos (y también cómo la medicina, de hecho, los incorporó), permite entender mejor qué hizo la literatura con esos materiales y qué horizonte imaginario de miedos y expectativas, de creencias y de sensibilidades, estaba interpelando. Esto es, rastrear las notas de los periódicos sobre los potenciales usos de estos rayos, los artículos de revistas, las viñetas de humor, su incorporación en la publicidad, las metáforas asociadas, las imágenes, entre otras fuentes, permite rearmar un escenario ampliado. Curiosamente, un colega que investiga temas afines—Mauro Vallejo, interesado en las trayectorias de médicos, hipnotizadores, curanderos, magnetizadores y en la interesantísima zona de cruces entre variadas prácticas de la salud, la ciencia, el espectáculo—también arribó a la importancia de reconstruir una historia de los rayos X desde una perspectiva cultural. Ojalá algún día algunx de nosotrxs—o ambxs—concretemos ese proyecto, pero lo que quiero resaltar aquí es que aún queda mucho trabajo por hacer en este área y que conocer mejor cómo migran los acontecimientos de ciertos campos expertos hacia otras prácticas sociales es un insumo también necesario para comprender las formas artísticas.

Por supuesto que en el caso de la literatura también debe atenderse a cuestiones puntualmente literarias vinculadas al campo: la colocación del autor en ese campo, su capital simbólico, las implicancias de sus elecciones genéricas, el grado de su profe-

sionalización, entre otros. Y también, cómo se posiciona su literatura respecto de una tradición anterior, qué referentes locales o extranjeros identifica para el desarrollo de su literatura y cuáles son las posibles lecturas que inspiran su propia obra. La mirada del investigador debe contemplar ese doble juego de entrar y salir de lo literario: de identificar con claridad la especificidad de producción y recepción de esa práctica—la literatura—pero también incorporar al análisis su inserción en lo social y sus vínculos con otras prácticas que le proveen materiales, un lenguaje, un corpus de imágenes.

Creo entonces, para cerrar esta respuesta, que las destrezas serían la capacidad de ejercer una lectura crítica, formal, de los textos literarios—poder entender de qué está hecho el juguete, desarmarlo un poco para luego volver a armarlo y conectar también con el goce de la lectura—y articular esa dimensión del análisis con el contexto en un sentido amplio, atendiendo tanto a las cuestiones vinculadas al campo literario, el “estado de literatura” de ese momento, las condiciones de producción, los soportes, la recepción; como a la inserción de esa forma de arte en lo social y sus diálogos con otras prácticas. También, la mirada del investigador y la investigadora debe estar atenta a aquello que, en su lenguaje, la literatura ofrece como forma de conocimiento.

5.- ¿Cuál es, a su entender, la situación actual de la disciplina que practica? ¿En su opinión, cuáles son los debates relevantes que se desarrollan al interior de la misma?

En términos amplios, la disciplina o cruce de disciplinas que practico está en un momento de prolífico desarrollo. Para retomar la simetría de mutuas desconfianzas que señala Sapiró (demasiado ‘sociológica’ para los literatos, demasiado ‘literaria’ para los sociólogos), he podido detectar una zona de trabajos que pro-

vienen de investigadores e investigadoras con formación de base en sociología (y, en menor medida, en historia), que abordan por ejemplo el estudio de la edición y la figura de los editores, que son muy sólidos en términos de la objetivación de los fenómenos, pero que por momentos mantienen cierta exterioridad con los textos, sobre todo los literarios. En otro polo, los trabajos que producen investigadores e



Con compañerxs docentes de la cátedra Literatura Argentina II, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, sobre la calle Puan. De izquierda a derecha: Marcelo Méndez, Martín Servelli, Paula Bien, Tania Diz, Elena Donato, Soledad Quereilhac, Sebastián Hernaiz. 20 de diciembre de 2010

investigadoras con formación de base en letras, tienen sobradas herramientas para el análisis textual pero, en ocasiones, no siempre la esperable sistematicidad de los aspectos cuantificables, sociológicos en un sentido más clásico o aun históricos (y me incluyo a mí misma en la recaída, por momentos, en estas falencias). Lejos de proponer una irresponsable generalización, apunto cierto efecto de lectura de algunos trabajos que he leído en la última década (me refiero a libros, pero sobre todo a *papers* y proyectos de investigación que, con frecuencia, me toca evaluar).

En relación a la literatura argentina, hay un debate que se ha suscitado en algunas universidades nacionales sobre qué se incluye y qué se deja afuera del gentilicio “argentina” que engloba nuestra literatura. Se propone gravitar temporalmente en torno al plural “literaturas argentinas” para deconstruir la fuerte impronta porteñocentrista, pampacentrista o urbanocentrista que atraviesa el canon nacional. La revisión de los mecanismos

de lo que Raymond Williams llama la “tradicción selectiva” es una actividad permanente de la literatura, de las formaciones culturales y de las instituciones literarias que van renovándose y pujando por la hegemonía. Esto hoy está vivo en relación al

corpus de autores y autoras que ocupan el centro de lo identificable como “literatura argentina”, y se busca hacer visible no sólo la pluralidad de nuestro acervo cultural, sino la existencia de regiones que se resisten a ser permanentemente referidas respecto de un “centro”.

Otra gran línea de revisión la integran los feminismos y la necesaria incorporación de una perspectiva de género en un sentido transversal, que involucra desde cómo volvemos a leer textos clásicos que revelan hoy otros sentidos, hasta cómo revisamos los mecanismos por los cuales muchas es-

critoras argentinas han quedado relegadas no sólo por los mecanismos de la tradición selectiva sino también por las mediaciones ideológicas de su recepción contemporánea.

En relación a la ciencia ficción tanto argentina como latinoamericana ha surgido en los últimos diez años un conjunto de trabajos que, entre sus muchos aportes, conquistan ese nombre –tradicionalmente asociado a la literatura anglosajona y, en menor medida, francesa– para Latinoamérica. Pero no lo hacen forzando una idea ajena o anacrónica del género para la producción regional; por el contrario, los investigadores y las investigadoras se concentran en las formas específicas de esas expresiones de imaginación científica tal y cómo se dieron en nuestros países de Centro y Sud América, atendiendo a las influencias de las metrópolis, al desarrollo de los campos científicos locales, a los materiales discursivos que alimentan la literatura, al tipo de experiencia *en la modernidad* que representa y simboliza la *sci-fi* vernácula. Se han publicado tesis doctorales, libros, historias colectivas de la ciencia ficción; se han celebrado simposios internacionales y reuniones; se van estableciendo redes entre quienes compartimos la necesidad de conquistar esa tradición para nuestras literaturas, en la medida en que detectamos la efectiva existencia de un rico y voluminoso corpus de utopías, relatos, novelas, historietas, novelas gráficas, ilustraciones y obras de artes visuales que han conjeturado universos haciendo un uso desviado, relocalizado, de las convenciones del género.

Otra zona de investigación que toca mi trabajo es, por un lado, la incorporación de revistas culturales como objeto ya ineludible de los estudios literarios y de la historia de los intelectuales; por otro, la paulatina incorporación de la prensa gráfica en general como objeto de estudio imprescindible para comprender la profesionalización y desarrollo del propio campo literario. Otra

vez, lo interdisciplinario atraviesa una gran zona de la producción de los últimos 20 años en torno a revistas culturales y en torno a las articulaciones prensa – literatura. En este sentido, no es menor la emergencia de los repositorios digitales de fuentes hemerográficas, que van ganado volumen en muchas ciudades latinoamericanas. Como parte de nuestro trabajo de investigadores e investigadoras, el grupo que integro en AHIRA –Archivo Histórico de Revistas Argentinas– entiende que el “giro material” que se ha producido en los últimos tiempos sobre cómo trabajar las fuentes hemerográficas, qué buscar en ellas, cómo entender su particular intervención en el campo intelectual y/o literario, demanda tener esos archivos a libre disposición. Buscando contribuir a la democratización de nuestro acervo cultural y con una mirada totalmente empática sobre qué herramientas de búsqueda precisamos los y las investigadoras, AHIRA ha ido incorporando más de doscientas colecciones completas de revistas culturales argentinas, junto con sus índices detallados y textos de presentación. La proliferación de proyectos como el nuestro en el país y en el extranjero garantizan las condiciones de acceso a las fuentes y por lo tanto la consolidación de esta área de investigación interdisciplinaria.